

## Discurso de aceptación

21 de septiembre de 2021

### Ian Burton, galardonado en la categoría de Cambio Climático (XIII edición)

Es un gran honor y una gran sorpresa para mí encontrarme aquí y ahora, y agradecer el Premio de la Fundación BBVA de 2021, que comparto con mis dos colegas Neil Adger y Karen O'Brien, por nuestras aportaciones a esta nueva categoría de las dimensiones humanas y sociales del cambio climático.

Me gustaría expresar mi agradecimiento personal y, lo que es más importante, el de todos los investigadores –una comunidad amplia y en rápida expansión– de las dimensiones sociales y humanas del cambio climático, especialmente aquellos que se han centrado en la adaptación.

Es muy oportuno y adecuado que la Fundación y su jurado hayan establecido y reconocido la importancia de estas dimensiones fundamentales de la crisis del cambio climático. El calentamiento global (ahora calentamiento global extremo) fue identificado y analizado inicialmente por científicos de la atmósfera y meteorólogos que, como es natural, se centraron en las emisiones de gases de efecto invernadero antropogénicas y en la necesidad de controlarlas. Esto se denominó “mitigación”. Se prestaba poca atención a la necesidad de adaptarse al cambio climático por medio de cambios sociales, económicos y políticas que se anticiparan al futuro y pudieran ayudar a gestionar los riesgos reduciendo la exposición y la vulnerabilidad.

Tras más de una década (1992–2005) de relativo abandono, las comunidades científicas y políticas comprendieron la importancia y la necesidad de la adaptación. Este cambio fue liderado por un grupo de científicos sociales y estudiosos de talante humanitario que se unieron en el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, el IPCC, y en otros grupos de evaluación e investigación para ensanchar el conocimiento y la comprensión de la adaptación al cambio climático presente y futuro; y, poco a poco, consiguieron que se reconociera el beneficio, la necesidad y el potencial de reducir los riesgos e impactos del cambio climático como complemento a la mitigación. Me considero un privilegiado por haber sido uno de los primeros miembros de estos grupos.

Los fenómenos extremos relacionados con el tiempo atmosférico y el clima siempre han estado presentes. Inundaciones, sequías, ciclones tropicales, incendios forestales y otros peligros se atribuían antaño a la naturaleza o a actos divinos. La respuesta más común era la aceptación, y a veces se veía en estos fenómenos un castigo divino al mal comportamiento o los pecados del hombre. Esto se ha denominado “Los humanos a los pies de la Naturaleza”. En la era científica e industrial moderna, nuestra creciente



21 de septiembre de 2021

capacidad tecnológica y nuestra arrogancia nos llevaron a pensar que podíamos controlar la Naturaleza. Tendíamos a pensar en “Los humanos por encima de la Naturaleza”. En tiempos más recientes, y en parte en respuesta a la frecuencia y la magnitud, cada vez mayores, de los desastres relacionados con el clima, ha surgido la nueva conciencia de que los humanos deben trabajar en cooperación con la Naturaleza. Esto no es en absoluto una novedad, también resurge de las culturas indígenas, que hacen oír su voz cada vez más. Hemos entrado en una era en la que sabemos que la armonía y la cooperación con la Naturaleza son fundamentales para el futuro de la humanidad. Podemos denominarla “Los humanos con la Naturaleza”.

La historia no acaba aquí. En el pasado nos adaptamos a la Naturaleza, al clima y a los extremos climáticos con nuestras sucesivas percepciones de estar sujetos a la Naturaleza, por encima de la Naturaleza y en armonía con la Naturaleza. Ahora los científicos de la adaptación al cambio climático nos enfrentamos a un nuevo desafío.

Ya estamos en la nueva era del Antropoceno. La naturaleza pura, inalterada por el ser humano, ya no existe. Ahora debemos emprender la adaptación a nuestra propia tecnología y al medio ambiente que hemos creado: tenemos que adaptarnos a nosotros mismos y al mundo que hemos creado.

¿Estamos a la altura de esta tarea? Debemos llegar a comprender los nuevos riesgos del cambio climático, junto con la larga lista de otras amenazas emergentes. Esto requerirá algo más que una adaptación local, micro y gradual: me atrevo a sugerir que requiere cambios en el nivel transformativo. ¿Podemos ver, comprender y lograr esta adaptación global y extensiva?

A menudo nos preguntamos si tenemos esperanzas o razones para el optimismo. La respuesta políticamente correcta, muy repetida, es que debemos ser “prudentemente optimistas”. Yo iría más allá y ofrecería la visión de que albergar nuevas esperanzas es ahora necesario para poder orientar nuestra investigación futura y, sin duda, para salvaguardar el futuro de la humanidad y del planeta. Es un desafío para todos, especialmente para las nuevas generaciones, y es alentador ver que tantos jóvenes están poniéndose a la altura de las circunstancias y volcándose en este problema.

Quisiera concluir expresando de nuevo mi agradecimiento a los Premios Fronteras del Conocimiento de la Fundación BBVA por su oportuno reconocimiento de la importancia de estas dimensiones, la humana y la social. Y por favor, no nos quedemos aquí. Esto es el comienzo, un nuevo comienzo.